LO QUE TRANSFORMA… TAMBIÉN SE COMPARTE

INTRODUCCIÓN

El libro de Urantia puede divulgarse por su riqueza conceptual. Habla de tres pilares fundamentales como son la ciencia, la filosofía y la religión. Su verdadera fuerza no reside solo en su contenido, sino en la coherencia que lo sostiene. Es un texto lógico, razonado y profundamente revelador, capaz de ofrecer un marco nuevo para comprender la realidad y nuestro lugar en ella. Este libro aporta un nuevo conocimiento.

Habla de lo que somos. Dice que, con independencia de lo que pensemos sobre nosotros mismos, principalmente somos cuerpo, mente y espíritu. Indica que somos de origen finito e imperfecto, y a pesar de eso expone que el Padre Universal nos ofrece crecimiento eterno, guía interior, oportunidades de servicio, progreso espiritual continuo y la promesa de alcanzar la perfección divina pese a nuestro origen definido y anómalo. Nos da la oportunidad de llegar a ser eternos y perfectos.

Nos sitúa en el universo con dignidad y propósito. Su mensaje no se transmite únicamente explicando conceptos; se transmite mostrando la transformación que produce cuando se viven experiencias, haciendo con nuestras decisiones la voluntad del Padre. Nos recuerda que cada experiencia vivida puede elevarnos, que el crecimiento es siempre posible y que la guía divina nunca falta. Nos impulsa a transformar nuestras decisiones en actos de amor, servicio y verdad, construyendo fraternidad real desde dentro.

Desde mi humilde opinión, este libro cambia la manera de pensar, de sentir y de actuar. No se comparte recitando nombres, cosmologías o jerarquías celestiales, que también es válido. Este libro se divulga hablando de cómo se hacen las cosas bien. Este libro se comparte preguntado a las personas si tienen problemas, qué les preocupa, qué les angustia. Este libro llega a las personas que tienen inquietudes y no se encuentran felices con lo que están viviendo en esos momentos. Este libro es para los que buscan. ¡¡Ayudémosles a encontrarlo!!

Por supuesto, su cosmología es valiosa, su filosofía es profunda y su visión religiosa es luminosa. Pero nada de eso sustituye el compromiso de servir desde una perspectiva jesusiana; cercana, compasiva, práctica. La revelación se honra viviéndola, no solo estudiándola. Él nos enseñó que la verdad se vuelve real cuando se encarna en actos sencillos, como la práctica de la paciencia, la empatía

y la comprensión; así como escuchar, tranquilizar y acompañar. El camino no es teorizar la revelación, sino convertirla en bondad diaria. Servir como Jesús servía. Él lo hacía con humildad, alegría, valentía y amor activo.

Considero que la verdadera fuerza transformadora de la revelación no reside únicamente en lo que aprendemos, sino en lo que nos atrevemos a vivir. Creo que lo más bonito de este camino espiritual es descubrir que la verdad no solo se entiende, sino que se siente. Cuando una verdad espiritual se vuelve experiencia, deja de ser teoría y se convierte en impulso interior. Esa vivencia nos cambia, nos orienta y nos da un nuevo modo de mirar a los demás. Y cuando algo nos transforma de verdad, nace en nosotros el deseo natural de compartirlo, no para convencer, sino para iluminar caminos.

Interpreto que la fe, cuando es auténtica, no te encierra en teorías: te abre puertas. Te da ganas de ser mejor, de actuar con más cariño, de pensar con más claridad. Te ordena por dentro. Y cuando notas ese cambio, te sorprendes queriendo que otros también lo experimenten. No desde la superioridad, sino desde la alegría de haber encontrado algo que ilumina. La fe vivida contagia porque se nota, y lo que se nota… permea.

Comprendo que la transformación espiritual no llega con grandes discursos, sino con pequeños gestos que repetimos cada día. Un poco más de paciencia, un poco más de escucha, un poco más de comprensión. Y sin darte cuenta, empiezas a vivir más en paz. Esa paz es la que llama la atención. No hace ruido, pero atrae. Y cuando alguien te pregunta cómo logras estar así, ahí es donde compartes lo que te sostiene. Sin presión, sin prisa, solo desde la experiencia.

Entiendo que crecer espiritualmente no es un viaje solitario. Lo que aprendemos con el Padre se refleja en cómo tratamos a los demás. Y cuando empiezas a vivir con más empatía, más calma y más alegría, los demás lo notan. No hace falta explicar mucho, la vida habla por ti. Y esa manera de vivir, más amable y más consciente, se convierte en una invitación silenciosa. Una forma sencilla de decir: «si yo pude cambiar, tú también puedes».

Supongo que lo más valioso que podemos ofrecer no son ideas complicadas, sino actitudes sencillas que nacen del corazón. La revelación cobra sentido cuando inspira a ayudar, a acompañar, a estar presente. Cuando te transforma por dentro, te vuelve más sensible al dolor ajeno y más dispuesto a hacer algo al respecto. Y esa disposición es, en sí misma, una manera de compartir la verdad. Una verdad que no se impone, sino que se regala con cariño.

Percibo que cuando una experiencia espiritual es auténtica, despierta en nosotros un deseo natural de fraternidad. Empiezas a ver a cada persona como alguien que también está buscando, creciendo, luchando. Y esa mirada más humana te cambia la forma de relacionarte. Te hace más cercano, más comprensivo, más alegre. Esa alegría interior es contagiosa, y al compartirla, compartes también la luz que la originó. Porque lo que transforma el corazón… siempre termina llegando a otros.

Hagamos sencillo lo que parece difícil. Mostremos, con humildad y alegría, que este libro transforma vidas. Y ayudemos a quienes buscan, porque la verdad espiritual no se impone: se ofrece. Y cuando se ofrece desde el amor, encuentra siempre un corazón dispuesto a despertar.

Tras más de veinte encuentros nacionales, uno europeo y uno internacional, ya conocemos la teoría. Hoy la pregunta es otra: ¿estamos dispuestos a poner en práctica lo aprendido? ¿A mostrar la realidad espiritual con hechos, con actitudes, con servicio? Lo que nos une es mucho más grande que lo que nos separa.

HISTORIA

El primer Encuentro de Lectores de *El libro de Urantia* en España se desarrolló en mayo de 1997 en Alcalá de Guadaira (Sevilla). Lo organizaron los miembros del grupo de estudio de Sevilla. Reunió a lectores de toda España en un ambiente cálido y pionero, donde compartir experiencias hizo que la revelación cobrara vida. Pocos de aquellos que allí asistieron se encuentran hoy aquí. No porque hayan fallecido, que alguno sí, sino porque se han ido quedando por el camino.

Entre talleres, diálogo sincero y convivencia fraterna, todos descubrieron que la espiritualidad crece cuando se vive juntos. Fue un inicio ilusionante que marcó estilo, confianza y rumbo para los encuentros futuros ya que Eduardo y Mª Carmen, su esposa, se responsabilizaron de organizar el segundo encuentro para el año siguiente en su ciudad.

El segundo encuentro reunió a lectores de muchos lugares en la ciudad de Miranda de Ebro (Burgos), en un ambiente cálido y reflexivo, donde los talleres sobre la personalidad del Padre, la misericordia, la vida interior y la supervivencia del alma despertaron diálogos profundos y muy humanos. Entre risas, estudio y convivencia sincera, todos descubrieron que crecer

espiritualmente es más fácil cuando se comparte. Fue un paso adelante en madurez, unión y sentido de misión.

Tras varios años sin encuentros por causas ajenas a la organización, el tercero reunió en Cáceres en el año 2002 a un grupo ilusionado que retomaba el camino con más madurez y ganas de profundizar. Los debates sobre las cuatro partes del libro fueron claros, serenos y muy enriquecedores. La convivencia mostró una comunidad más consciente, unida por el deseo sincero de comprender, crecer y vivir la revelación con autenticidad y alegría compartida.

El cuarto encuentro, celebrado en La Casona del Pinar, San Rafael (Segovia), reunió a un grupo motivado que disfrutó de un ambiente natural y muy fraterno. Las exposiciones sobre creación, carrera ascendente, administración planetaria y la figura de Jesús generaron debates vivos y bien enfocados. Se notó un grupo más preparado, exigente y unido, con ganas de mejorar y crecer juntos. La renovación organizativa reforzó la sensación de avance y responsabilidad compartida.

Un año después, nos reunimos en San Lorenzo de El Escorial (Madrid). Allí se reunió a un grupo motivado que disfrutó de debates variados sobre superuniversos, mundos de estancia, oración, luz y vida o la fe de Jesús. La preparación previa dio mucha riqueza a las conversaciones, que fueron cercanas, profundas y bien documentadas. El ambiente fraterno, la transparencia organizativa y el deseo de mejorar mostraron una comunidad madura, unida y con ganas de seguir creciendo juntos.

Cómo no podía ser de otra manera, el sexto encuentro se celebró en Segovia y reunió a un grupo muy participativo que compartió experiencias sinceras sobre cómo vivir, difundir y estudiar juntos las enseñanzas. Los debates, llenos de cercanía y buen ánimo, mezclaron práctica espiritual, cosmología y reflexiones personales. La aprobación de los Estatutos dio un paso firme hacia la organización madura. Fue un encuentro cálido, honesto y lleno de la sensación de estar creciendo como comunidad consciente.

Transcurrido un año, llego el séptimo encuentro celebrado en Benalmádena y que tuvo un ambiente cálido y muy fraterno, potenciado por el entorno mediterráneo. Los debates sobre el presente y futuro del planeta, junto al proyecto EDEN y las actividades complementarias, despertaron ilusión y conciencia de servicio. Entre charlas espontáneas y momentos de camaradería sincera, el grupo reforzó su

identidad y su misión compartida, sintiendo que avanzaba unido hacia un futuro espiritual más luminoso.

En Madrid se realizó el octavo encuentro, aunque más breve por la preparación de la conferencia internacional, fue sorprendentemente intenso y cercano. Centrado por completo en el documento 100, *«La religión en la experiencia humana»* el debate fluyó con naturalidad gracias a la madurez del grupo, que conversó con profundidad sobre la experiencia religiosa y el ejemplo de Jesús. El ambiente fraterno, las charlas informales y la renovación organizativa reforzaron la cohesión y el entusiasmo por seguir creciendo juntos.

Transcurridos dos años, ya que en el intermedio se celebró la conferencia internacional, nos fuimos a un pueblecito de Zaragoza, Aluenda. El encuentro fue guiado por Sheila Keene-Lund, lectora estadounidense, y tuvo un ambiente íntimo y muy formativo. Su mapa experiencial inspiró a todos a trabajar el carácter, comprender la evolución del alma y vivir la religión de Jesús con autenticidad. Entre reflexiones profundas y momentos cercanos, el grupo descubrió herramientas prácticas para crecer con equilibrio. Fue un encuentro transformador, lleno de claridad, humildad y sentido de servicio compartido.

El décimo encuentro, celebrado en Valls, destacó por su formato participativo y muy cercano. Los talleres sobre el tema de la religión, que fueron varios documentos, generaron debates fluidos, sinceros y llenos de matices, donde todos aportaron por igual. La música añadió un toque espiritual precioso, creando un ambiente cálido y creativo. Fue un encuentro equilibrado, profundo y fraterno, que reforzó la madurez del grupo y su alegría por seguir creciendo juntos.

Pasado un año después del último acontecimiento nos reunimos en Sevilla, aquí participé yo por primera vez (Ana). Allí se abrió una etapa más consciente al explorar el liderazgo como servicio espiritual. Las presentaciones y talleres invitaron a cada uno a mirarse por dentro y descubrir cómo influir con humildad y coherencia. La participación internacional aportó frescura y amplitud de miras. Fue un encuentro cercano, inspirador y lleno de vocaciones de servicio, donde todos sentimos que la fraternidad trasciende fronteras y nos impulsa a crecer juntos.

El duodécimo encuentro, celebrado en Madrid, tuvo un ambiente muy participativo y lleno de propósito. Los talleres sobre el por qué, cómo y qué de la diseminación ayudaron a cada uno a revisar motivaciones y comprender mejor

la misión compartida. Entre debates, excursión y momentos de convivencia, el grupo reforzó su fraternidad espiritual. Fue un encuentro inspirador, claro y alegre, que dejó a todos con renovado impulso interior.

Nos encontramos ya en el año 2014 y reunidos en Valencia. Este encuentro estuvo lleno de una energía luminosa centrada en Jesús y sus enseñanzas vivas. Los talleres sobre discursos y parábolas inspiraron un acercamiento práctico y transformador, mientras la meditación añadió profundidad y recogimiento. La comunidad valenciana aportó entusiasmo y frescura, creando un ambiente cálido y fraterno. Fue un encuentro que despertó una comprensión más íntima del Maestro y reforzó el deseo de vivir su mensaje con autenticidad.

Transcurrido un año, decidimos reunirnos en Cartagena; fue una auténtica expansión interior. Las presentaciones, talleres y meditaciones guiadas crearon un ambiente profundo y alegre, donde ciencia, cosmología y discernimiento moral se entrelazaron con naturalidad. El documento 72, «*El gobierno de un planeta vecino*», inspiró esperanza en el progreso humano, y las reflexiones sobre realidad e irrealidad animaron a elegir valores más altos. La fraternidad y el entusiasmo hicieron de estos días un impulso espiritual renovador y luminoso.

Del sur subimos al norte y, en Bilbao, nuestro querido e inolvidable amigo Carmelo se encargó de reunirnos a todos. Fue cómo una inmersión alegre y profunda en la aventura espiritual de la ascensión. Las presentaciones y talleres iluminaron temas como la personalidad, el libre albedrío y las ayudas divinas, mientras la meditación y las tertulias creaban un ambiente cálido y vibrante. La reunión de coordinadores reforzó la red de servicio. Bilbao dejó la sensación de que el viaje ascendente es fraterno, compartido y lleno de propósito.

Al año siguiente, nos reunimos en Guadalajara. Fue una experiencia luminosa centrada en el Ajustador del Pensamiento y en la presencia viva de Dios en cada persona. Presentaciones, talleres y expresiones creativas —cuentos, meditaciones, visualizaciones— abrieron nuevas formas de comprender esta relación sagrada. La convivencia, los debates nocturnos y una celebración inesperada reforzaron la sensación de familia espiritual. Fue un encuentro inspirador, cálido y transformador, lleno de certeza interior y alegría compartida.

Esta vez acordamos reunirnos en Zaragoza. Este encuentro, marcó un giro precioso hacia la vivencia real de las enseñanzas. Más que estudiar, se compartieron experiencias de autocontrol, duelo, perdón y aceptación, mostrando una espiritualidad encarnada y honesta. La película, los talleres de

oración y los juegos espirituales abrieron nuevas formas de interiorización. La convivencia, los paseos y los debates nocturnos reforzaron la certeza de que este camino se vive juntos, con sinceridad y transformación continua.

Volviendo al sur, celebramos en Benalmádena el decimoctavo encuentro. Fue una invitación profunda a explorar la vida interior como fuente real de transformación. Presentaciones y talleres mostraron distintos caminos para mirar hacia dentro, elevarse hacia Dios y servir hacia fuera. El juego de los valores, las reflexiones sobre las inevitabilidades y los homenajes revelaron una comunidad madura y consciente. La convivencia, las excursiones y los debates espontáneos reforzaron la certeza de que la vida interior florece cuando se comparte con almas afines.

Nos encontramos ya en septiembre de 2023 en Ciudad Real. El año de la pandemia y el III Encuentro Europeo retrasaron la celebración de este evento. Lo vivido en él fue cómo una llamada sincera a vivir la fe con responsabilidad en un mundo desorientado. Presentaciones, meditaciones y debates ayudaron a revisar la propia vida a la luz de *El libro de Urantia*, buscando cómo encarnar sus enseñanzas en lo cotidiano. La película, las charlas nocturnas y la «cena del recuerdo» reforzaron la fraternidad. El grupo salió fortalecido, claro y dispuesto a servir con humildad y determinación.

De Ciudad Real, sin que hubiera pasado un año, nos fuimos a Toledo. Transcurría el mes de junio y aquel lugar abrió una reflexión luminosa sobre el futuro de la humanidad y el papel espiritual que podemos desempeñar en un mundo acelerado y desorientado. Los talleres sobre tecnología, moral y relaciones humanas ofrecieron claridad y esperanza, mientras las meditaciones y los debates reforzaron la idea de que la revelación es una guía viva para el tercer milenio. Toledo se sintió como un faro: un recordatorio de que el futuro exige conciencia, servicio y una espiritualidad madura capaz de iluminar nuevos caminos.

El año pasado, nos reunimos en Zamora. Nuestra querida Paula nos ayudó y colaboro en la organización de dicho encuentro. El desarrollo de las actividades fue como una invitación certera a comprender el despertar espiritual como un camino que integra mente, alma y servicio. Las presentaciones sobre conocimiento interior, prácticas espirituales y acción social ofrecieron una visión amplia y práctica del proceso. Meditaciones, documental, talleres y la ruta histórica crearon un clima de introspección y fraternidad. La asamblea reforzó el

compromiso común. Fue un encuentro sereno, inspirador y lleno de responsabilidad cósmica.

CONCLUSIÓN

«Cuando la fraternidad brota de lo vivido y es necesario el avance.»

Durante más de dos décadas, los encuentros han tejido una memoria agradecida, horas de estudio, debates, risas, silencios, dudas y revelaciones compartidas. Nada de esto ha sido en vano. Cada paso, cada esfuerzo y cada gesto fraterno ha sostenido la continuidad de un movimiento que vive porque sus miembros viven la fe.

Esta memoria no mira atrás con nostalgia, sino con gratitud. Reconoce a quienes ofrecieron tiempo, talento y corazón para que la luz de *El libro de Urantia* encontrara espacios donde crecer. Gracias a todos, hoy existe una comunidad madura, consciente y espiritualmente despierta.

Pero toda memoria verdadera abre también un espacio de confianza. Un lugar donde cada lector puede expresar con sinceridad cómo percibe el presente, sus esperanzas, sus inquietudes, sus intuiciones sobre el rumbo del movimiento urantiano. Esta apertura es necesaria para comprendernos mejor y avanzar juntos.

Y aquí surge la pregunta que nos tiene que hacer reflexionar en este evento. La fe que hemos experimentado… ¿también la compartimos? La respuesta se revela en los hechos, cuando la fraternidad nace de lo vivido y se convierte en impulso para seguir creciendo; se demuestra con las acciones, cuando tomamos contacto con nuestros semejantes y les ayudamos en las penurias, se anuncia con la aptitud, cuando la fe deja de ser solo interior y se expresa en servicio, en gestos concretos, en una forma de vivir que coopera e ilumina.

Porque la fe que se comparte no se debilita, se multiplica. Se vuelve aliento para el cansado, claridad para el confundido, compañía para el que busca. Y en esa expansión silenciosa, humilde y constante, descubrimos que el verdadero despertar espiritual no es individual, sino colectivo.

Hoy, después de tantos encuentros, sabemos que la fe no es un recuerdo, es un camino. Un camino que seguimos construyendo juntos, con confianza, con gratitud y con la certeza de que lo mejor aún está por venir.

Al inicio hablábamos de la realidad como algo parcial, relativa, a veces imprecisa. Pero dentro de esa realidad cambiante hay un punto firme, el instante en que el Padre Universal reconoce a cada ser humano como persona. Ese reconocimiento es un regalo. Una moneda. Un potencial. Una invitación a crecer.

Más adelante, cuando la persona comienza a tomar decisiones verdaderamente morales, recibe un segundo regalo, la compañía silenciosa y fiel del Ajustador del Pensamiento. Él no impone, no obliga, no fuerza. Enseña. Inspira. Y nos «enseña» a tejer una red. Una red que simboliza la capacidad de elegir un rumbo y de convertir la vida en servicio.

Pero el ser humano, imperfecto y temeroso, suele guardar la moneda y enredarse en su propia red. El libro nos advierte de ello, la moneda debe invertirse, debe producir frutos; la red debe usarse para salir a pescar almas, no para atraparnos a nosotros mismos. La revelación no pide perfección, pide movimiento. Pide intención. Pide amor en acción.

Invertir la moneda es arriesgarse a crecer. Usar la red es atreverse a servir. Y ambas cosas solo pueden hacerse desde la libertad interior que el Padre respeta por encima de todo.

Este libro nos dice: hazlo como quieras, pero hazlo bien. Hazlo con amor. Hazlo con verdad. Hazlo con la alegría de quien sabe que servir es la forma más alta de vivir.

Después de más de veinte encuentros, después de años de estudio, convivencia y búsqueda, quizá la pregunta que nos toca hacer ahora es esta:

¿Qué vamos a hacer con la moneda que se nos ha dado? ¿Y hacia dónde vamos a lanzar la red que hemos aprendido a tejer?

Porque cuando la fraternidad brota de lo vivido, el avance no es una opción, es una necesidad espiritual. Y hoy, aquí, juntos, podemos decidir avanzar.

DESARROLLO DEL TALLER

Tras más de veinte encuentros, el avance es una necesidad. Toca pasar de la teoría a la práctica jesusiana de la bondad diaria. En este taller, no busquemos respuestas correctas, sino nuestro propio nivel de sinceridad espiritual para transformar el conocimiento en una experiencia de vida auténtica y transformadora.

1. **¿Amor o necesidad?**

La presentación nos recuerda que el Padre nos ha dado una «moneda» (un potencial espiritual) que debemos invertir. Al servir a otros, a menudo buscamos llenar nuestros propios vacíos o sentirnos útiles para huir de nuestra soledad. Pregunta para ti: sinceramente, cuando decides ayudar a alguien, ¿lo haces porque tu copa espiritual rebosa y quieres compartir esa luz, o lo haces porque necesitas que alguien te necesite para sentir que tu vida tiene valor? ¿Cómo puedes asegurar que tu servicio sea una «inversión del reino» y no una «moneda» que usas para comprar tu propia paz emocional?

2. **¿Libertad o control?**

Se nos ha enseñado a tejer una «red» con la ayuda del Ajustador del Pensamiento para pescar almas. Pero a veces, sin darnos cuenta, usamos esa red para atrapar a las personas en nuestras propias ideas, expectativas o afectos posesivos. Pregunta: en tus relaciones de ayuda o servicio, ¿estás lanzando la red para que el otro sea más libre y encuentre su propio camino hacia el Padre, o estás tejiendo una red de dependencia donde el otro termina «atrapado» en tu forma de ver la verdad? ¿Eres capaz de servir y luego retirarte para que el otro crezca solo?

3. **¿Tu paz atrae o tu ego empuja?**

En la presentación se ha dicho: «la paz es la que llama la atención; no hace ruido, pero atrae». A veces nos urge «convencer» a los demás con grandes conceptos y cosmologías complejas, olvidando que la verdad se nota en los pequeños gestos. Pregunta: si hoy dejaras de hablar por completo de *El libro de Urantia*, ¿habría algo en tu forma de tratar al vecino, al desconocido o al que sufre que les hiciera preguntarte: «¿qué tienes tú que te hace vivir así?»? ¿Estás ofreciendo una «invitación silenciosa» con tu carácter, o estás intentando imponer la revelación porque te falta la paciencia de esperar a que el otro despierte?

Personalmente invito al compromiso de que, al final, cada uno puede anotar en un papel una sola palabra que represente cómo va a «invertir su moneda» o «qué hacer con la red» a partir de ese momento.